

# Secundo y la gran laguna en el *Dialogus de oratoribus*

Jorge TÁRREGA GARRIDO

jorge.tarrega@uv.es

## RESUMEN

El artículo examina un problema puntual en el polémico *Dialogus de oratoribus*: la cuestión de la gran laguna entre los capítulos 35 y 36. El autor del estudio expone una perspectiva histórica de los principales argumentos esgrimidos por la investigación sobre este asunto a lo largo, especialmente, del siglo XX. Para determinar la extensión y el contenido de la parte perdida, el análisis se estructura en torno a dos ejes: 1) la tradición manuscrita; y 2) la comparación entre el opúsculo y otros diálogos.

**Palabras clave:** Literatura Latina. Tácito. Diálogo. *Dialogus de oratoribus*. Laguna.

TARREGA GARRIDO, J., «Secundo y la gran laguna en el *Dialogus de oratoribus*», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.*, vol. 24 núm. 1 (2004) 29-37.

## Secundus and the great lacuna in the *Dialogus de oratoribus*

### ABSTRACT

The paper examines a specific problem in the controversial *Dialogus de oratoribus*: the issue of the great lacuna between chapters 35 and 36. The author of the article places in historical perspective the most important arguments uncovered by investigations in this area, especially those of the twentieth century. In order to determine the size and content of the missing part, the analysis is organized around two central points: 1) the manuscript tradition, and 2) the comparison between the book and other dialogues.

**Keywords:** Latin Literature. Tacitus. Dialogue. *Dialogus de oratoribus*. Lacuna.

TARREGA GARRIDO, J., «Secundus and the great lacuna in the *Dialogus de oratoribus*», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.*, vol. 24 núm. 1 (2004) 29-37.

**SUMARIO** 1. Introducción. 2. La tradición manuscrita. 3. ¿Quién habla en la parte perdida? 4. Función de Secundo en el diálogo. 5. Razones estructurales. 6. Final del diálogo.

## 1. INTRODUCCIÓN

Uno de los problemas que el *Dialogus de oratoribus*, atribuido por la mayoría de investigadores a Tácito, continúa planteando, hace referencia directa a la estructura interna de la obra y a la caracterización de uno de los personajes, *Iulius Secundus*. La «laguna legítima» —como se le ha venido llamando a la existente entre los capítulos 35 y 36— ha sido objeto de diatriba entre los que proponen una extensión más bien breve de la misma y los que insisten en argumentar que la parte perdida contenía un discurso entero de Secundo. La amplia bibliografía que trata este punto gira en torno

a dos ejes: a) los datos aportados en la tradición manuscrita; y b) los indicios internos del opúsculo.

## 2. LA TRADICIÓN MANUSCRITA

Examinemos, pues, en un principio, los datos que los manuscritos derivados del *Hersfeldensis* proporcionan en torno a la laguna existente entre 35,5 *cum ad ueros iudices uentum* y 36,1 *rem cogitare*<sup>1</sup>:

- Grupo b [X]: B[A]: *hic desunt sex pagellae.*  
 b [B]: *deerant in exemplari sex pagelle uetustate consumptae.*
- Grupo z [Z]: V: *Hic est defectus unius folii cum dimidio.*  
 E: *hic deest multum, in exemplari dicitur deesse sex paginas.*
- Grupo G [Y]: m (Ven. Marc.): *hic deficiunt quatuor parue pagelle*  
 c [C]: *multum deficit in exemplaribus quae reperiuntur*  
 D: *hic multum deficit.*

Además de estos manuscritos, las descripciones realizadas por algunos humanistas del siglo XV dan cuenta de la extensión del *Dialogus*. Así, Niccolò Niccoli, en su *Commentarium* de 1431, constataba que el *Dialogus* ocupaba XVIII folios (*qui liber continet XVIII folia*) mientras que Decembrio afirmaba lo siguiente en 1455: *Opus foliorum XIII in columnellis. post hec deficiunt sex folia... post hec sequuntur folia duo cum dimidio. et finit...* En la segunda descripción observamos una contradicción con el número de folios transmitido por la de Niccoli. Si el *Dialogus* constaba de 18 folios en su totalidad, no se entiende por qué Decembrio fija su extensión en 22 folios y medio. Aunque no se contase la laguna en el cómputo final, el resultado sería igualmente inexacto (16 folios y medio). Esta falta de concordancia se explica atribuyendo a Decembrio un error a la hora de copiar la extensión de la laguna. Si, en lugar de 6 folios perdidos, entendiésemos 6 columnas o *pagellae* (dato que corrobora el resto de manuscritos<sup>2</sup>), obtendríamos una suma total que se adecuaría a la constatada por Niccoli: 14 folios + 6 *pagellae* (a saber, un folio y medio<sup>3</sup>) + 2 folios y medio = 18 folios. El texto perdido no abarcaría más que 1/12 de todo el opúsculo<sup>4</sup>. Aun cuando estos cálculos proporcionen una explicación lógica del error, resulta difícil admitir que Decembrio, que hizo una minuciosa descripción del manuscrito, se equivocase en algo tan determinante. Muchos autores no han querido aceptar este fallo para tener así más argumentos a la hora de postular un largo discurso de Secundo en el frag-

<sup>1</sup> Seguimos, en la primera sigla, a WINTERBOTTOM (1975) y a HEUBNER (1983) y, en la segunda, entre llaves, a Bo (1993). Cf. HEUBNER 1980, 193; STEINMETZ 1988, 343.

<sup>2</sup> En el manuscrito *Ven. Marc.* aparece IV *pagelle* en lugar de VI por un error de transposición. En E, el copista confundió *pagellae* con *paginae*. Cf. BARWICK 1954, 38-39.

<sup>3</sup> En todos estos cálculos se entiende que 1 folio equivale a dos *paginae*, mientras que una *pagina* equivaldría a dos columnas o *pagellae*.

<sup>4</sup> Cf. BARWICK 1913, 279-285.

mento perdido<sup>5</sup>. En un intento de explicar la contradicción entre los datos de Niccoli y los de Decembrio, Domenico Bo propuso, en su edición de 1974<sup>6</sup>, que los datos fueran entendidos como dos descripciones de la misma realidad: según él, el copista del *Hersfeldensis* habría tomado como modelo un manuscrito del siglo V-VI que presentaría ya una laguna, pero que estaría escrito en mayúsculas. El amanuense del *Hersfeldensis* utilizaba letra minúscula carolina, por lo que, a la vista de algunos ejemplos, resulta posible que copiase en 1 columna lo que ocupaba 1 folio en el modelo. De esta manera, pensando que encontraría otro manuscrito para completar la parte perdida, dejó 6 columnas (*pagellae*) para más adelante copiar los 6 folios del modelo. Seguramente constataría que faltaban, en el modelo, 6 *folia*, noticia que recogería en su descripción Decembrio, fijando en 6 folios el texto perdido. Con esta explicación, aceptada recientemente por Steinmetz<sup>7</sup>, cobran sentido todas las divergencias surgidas en la tradición manuscrita del siglo XV.

### 3. ¿QUIÉN HABLA EN LA PARTE PERDIDA?

En estos últimos años, la investigación parece haber aceptado unánimemente que la laguna no abarcaría más que 1/12 de toda la obra, es decir, ha predominado la propuesta de pensar que se trataría de una laguna breve. Sin embargo, a pesar de que el texto perdido no contara más de 114 líneas<sup>8</sup>, el problema, que a continuación nos podemos plantear, consiste en determinar si realmente Secundo podría haber mantenido un discurso en un espacio tan reducido. Para resolver esta cuestión, debemos acudir, una vez vislumbrada la extensión de la parte perdida, a los elementos internos de la obra para indagar si existe la posibilidad de incluir una intervención de Secundo.

Hasta el parágrafo 35,5, en el que empieza la laguna, es Mesala el que está explicando las causas de la decadencia de la oratoria. En el texto que continúa no aparece ningún dato que nos indique quién pronuncia el discurso restante. En 42,1 constatamos que Materno ha terminado su intervención (*finierat Maternus*). El problema, pues, consiste en la atribución de las partes desde 36,1 hasta 41,5. Por razones que a continuación analizaremos, muchos entendieron que Secundo debía haber mantenido un discurso. Justo Lipsio, en su primera edición de 1574, atribuyó a Mesala todo este fragmento, demostrando así el poco interés que le prestó tras concluir que Tácito no había escrito este opúsculo<sup>9</sup>. En una segunda edición (1585), basándose en la crítica de Pithoeus<sup>10</sup>, asignó a Materno el discurso posterior a la laguna, dadas las diferencias evidentes con el discurso anterior de Mesala.

<sup>5</sup> Cf. VRETSKA 1955, 182-210 (1969, 361-387); RICHTER 1961, 387-425; GUGEL 1966, 115-122.

<sup>6</sup> Teoría que volvería a postular 19 años después en *Le principali problematich...* (1993), 183-187.

<sup>7</sup> Cf. STEINMETZ 1988, 344-345.

<sup>8</sup> Cf. STEINMETZ 1988, 345.

<sup>9</sup> Resulta impensable, por razones estructurales del *Dialogus*, que Mesala mantuviese un discurso tan largo o que pronunciase otro más después de la laguna.

<sup>10</sup> Edición del *Dialogus*, Lutetiae 1580, nota en el capítulo 36: *qui sequitur sermo non Messalae est, sed Materni*.

Pasado más de un siglo, en su edición de 1719, C. A. Heuman se mostró sorprendido de que nadie hubiese observado todavía la clara división entre lo expuesto de 36,1 a 40,1, por un lado, y lo que le seguía de 40,2 a 41,5, por otro. Según este autor, necesariamente había otra laguna entre estas partes. Por esta razón, entendió que Mesala continuaba su discurso hasta 40,2, momento en el que Materno iniciaba el suyo. Lo que explicaría, que en 42,1 se constatare el final de la intervención de Materno. Sin embargo, un discurso de Mesala así de extenso difícilmente podría encajar en la estructura de la obra. A partir de la propuesta de esta segunda laguna, varios autores creyeron en ella, pero atribuyeron 36-40,1 al discurso perdido de Secundo. Entre ellos destacó A. Gudeman, que justificó esta laguna, argumentando que se habría perdido un folio en 40,1, que coincidía entre el final de uno y el principio de otro<sup>11</sup>. También calculó la extensión de la laguna «legítima» (tras el capítulo 35) y aceptó ciegamente la descripción que Decembrio hizo del *Dialogus* (22 folios y medio), entendiendo que la laguna en el capítulo 36 ocupaba 12 páginas (6 folios), es decir, 1/4 de la obra.

La propuesta de una segunda laguna fue duramente criticada por la mayoría de los investigadores. La unidad de sentido entre 36, 1 y 41, 5 resulta evidente, ya que Materno, a partir de 40, 2, concreta las condiciones históricas antes analizadas y se centra en las condiciones políticas, que ya había introducido en su primera parte del discurso (37, 6-40, 1). Según Güngerich, la cuestión está, a día de hoy, zanjada<sup>12</sup>.

#### 4. FUNCIÓN DE SECUNDO EN EL DIÁLOGO

Una vez admitida la intervención de Materno de 36, 1 a 42, debemos indagar la función que desempeña Secundo y las características de este contertulio a partir de los datos que el autor proporciona a lo largo del *Dialogus*. El análisis de la estructura interna del opúsculo, la comparación con otras obras del género, la función de los oradores y las referencias que ellos mismos pronuncian, resultan absolutamente necesarios para extraer cualquier conclusión en torno al contenido del texto perdido en la laguna.

*Iulius Secundus* y *Marcus Aper* son introducidos en el *Dialogus* como oradores preeminentes de aquel entonces<sup>13</sup>. El autor de nuestro opúsculo iba a escucharlos al foro, aprendía de ellos también en su vida privada y disfrutaba presenciando cualquier tipo de conversación de sus maestros. En el *Dialogus* se pretende relatar a Justo Fabio uno de estos encuentros: sus contertulios son hombres *praestantissimi* y *disertissimi* (1, 2) que mantuvieron discursos nobles y sutiles. Son también analizadas las

<sup>11</sup> Cf. GUDEMAN, en su edición de 1914, 175, comentando 40, 1: *finis orationis Secundi et initium Materni desunt*. Para Gudeman, el *Hersfeldensis* perdió este folio en su viaje a Italia, de ahí que Decembrio contara solamente dos folios y medio tras la laguna, con una suma del texto conservado de 16 folios y medio. La última página estaba en blanco, por lo que habría un total de 17 folios cuando Decembrio describió el manuscrito.

<sup>12</sup> Cf. GÜNGERICH 1980, 175: *Die Frage ist heutzutage erledigt*; también RICHTER 1961, 388, nota 2; BARNES 1986, 227.

<sup>13</sup> Cf. *Dial.* 2, 1: *uenerunt ad eum (sc. Maternum) M. Aper et Iulius Secundus, celeberrima tum ingenia fori nostri*.

características del discurso de Apro y Secundo: el primero destaca por su aptitudes naturales más que por su estudio, mientras que Secundo se distingue por un estilo correcto, conciso y, en ocasiones, fluido<sup>14</sup>. Comprobamos, pues, cómo el autor del *Dialogus* describe las capacidades oratorias tanto de Apro como de Secundo. Y no se entendería que el autor alabase las peculiaridades estilísticas de un personaje que no fuese a pronunciar un discurso. Karl Vretska, buscando un modelo en Cicerón, observó que al principio de los diálogos del Arpinate son nombrados los oradores en su condición de *praestantissimi*, por lo cual se caería en una contradicción si Secundo no participase posteriormente en el debate<sup>15</sup>. Sin embargo, en los diálogos de Cicerón, la calificación de *praestantissimi* no se concede exclusivamente a los que van a participar de forma activa en el debate, sino también a los que van a estar presentes y pueden hacer alguna que otra intervención, lo que en modo alguno implica la obligación de pronunciar un discurso, sino más bien y simplemente la posibilidad de poder participar en él<sup>16</sup>.

En los prolegómenos del debate, Materno atribuye a Secundo la función de juez (*Dial.* 4, 2-5, 4), que aparece bastante arraigada tanto en la literatura griega como en la latina. Los modelos ciceronianos que imita el *Dialogus* se remiten a una tradición griega que arranca de Platón<sup>17</sup>. Cicerón recoge este recurso y lo utiliza como elemento de parcialidad en sus diálogos. Ya en *De natura deorum* le proporciona, por primera vez, un sentido más filosófico que jurídico, haciendo el mismo Cicerón de *auditor* justo y libre de decisión y asumiendo el papel del público crítico. Precisamente *De natura deorum* se perfila como una obra que, a raíz de todas sus similitudes, constituye el principal modelo del *Dialogus*. A partir de Cicerón, la función de juez se convierte en un recurso obligatorio en el género del diálogo<sup>18</sup>. El personaje que desempeña este papel no puede participar activamente en el debate, ya que debe caracterizarse por su parcialidad en toda la discusión, aunque claramente se decante por una de las partes (*Dial.* 5, 1-2). Por estas razones, resulta difícil admitir que Secundo mantuvo un discurso, habiéndosele atribuido, desde un comienzo, la función de juez y director en la disputa.

El principal obstáculo con el que tropiezan los que niegan una importante intervención de Secundo en el *Dialogus* es la petición de apoyo que hace Mesala y la aceptación, por parte de Materno, de completar, junto con Secundo, lo que Mesala se deje en el tintero. Se trata del capítulo 16, 2-3:

Et Messala ‘aperiam’ inquit ‘cogitationes meas, si illud a uobis ante impetrauero, ut uos quoque sermonem hunc nostrum adiuuetis.’ ‘Pro duobus’ inquit Maternus ‘promitto: nam et ego et Secundus exsequemur eas partes, quas intellexerimus te non tam omisisse quam nobis reliquisse’.

<sup>14</sup> Cf. 2, 2: *Secundo purus et pressus et, in quantum satis erat, profluens sermo non defuit.*

<sup>15</sup> Cf. VRETSKA 1955, 186-7. También mantiene que sería una «descortesía» que Secundo no hablase después de la afirmación de Materno (190).

<sup>16</sup> HASS-VON REITZENSTEIN (1970, 119) cita el caso del *De oratore*, en el que Catulo no participa activamente, pero forma parte, como Secundo en el *Dialogus*, del grupo de los *praestantissimi uiri* (Cf. Cic. *De orat.* III, 9).

<sup>17</sup> Cf. *Symp.* 175e, *Protag.* 337e.

<sup>18</sup> Cf. HASS-VON REITZENSTEIN 1970, 105.

Parece que tanto Materno como Secundo intervendrán para ayudar a Mesala en su conflicto dialéctico con Apro. Sabemos que es Materno quien, al final del debate, profundiza en las causas que Mesala había esbozado en el discurso anterior a la laguna, por lo que sí se cumple la ayuda prometida. Sin embargo, podría resultar contradictorio el hecho de que Materno mencione también a Secundo para comentar lo que Mesala haya olvidado, si a continuación no van a participar en el debate, como él asegura, los dos. Esto sería, según Richter, propio de un escritor «chapucero»<sup>19</sup>. Ahora bien, si se acepta la opinión de Richter, resultaría que también Cicerón sería un escritor desordenado, ya que en múltiples ocasiones se vale de este recurso de cortesía, carente de todo sentido para la estructura del opúsculo<sup>20</sup>. Lo que el autor, con estas palabras de Materno, posiblemente pretende constatar es la existencia de dos grupos establecidos con diferentes tesis respecto al tema que se trata: 1. Materno-Mesala-Secundo; *versus* 2. Apro. Esto lo confirma siguiendo tres pasos en este capítulo: en primer lugar demuestra que tanto Materno como Secundo están de parte de Mesala (*nam et ego et Secundus*). A continuación, sitúa a Apro en el grupo de la oposición (*Aprum enim solere dissentire*). Por último, reitera la división clara entre ambas tesis al afirmar Apro que no tolerará que su época acabe condenada por la conspiración de los presentes (16, 4: *Hac uestra conspiratione*). De modo que este argumento tampoco resultaría determinante a la hora de suponer que Secundo pronunció un discurso y que este discurso estaba en la parte perdida.

## 5. RAZONES ESTRUCTURALES

La estructura tripartita del *Dialogus*, propuesta por Barwick en su estudio de 1954, constituye otro argumento en contra de aquellos que suponen un discurso de Secundo<sup>21</sup>. Todo el Diálogo estaría, según Barwick, dividido en tres pares de discursos: Apro-Materno, Apro-Mesala y Mesala-Materno. Cada contertulio mantiene, pues, un par de discursos en oposición a otro. Cada pareja de discursos tendría una función determinada, que sería ir preparando el ambiente para la conclusión de Materno en su última intervención, esto es: que el sistema educativo no es el único responsable de la decadencia de la oratoria. Si en esta estructura cerrada —abierta sólo por algunas breves interrupciones—, se insertase otro discurso más de Secundo, dicha estructura quedaría totalmente alterada y habría que elaborar otra distinta que ya no sería tan simétrica. La *concinntitas* aducida por Barwick supone un obstáculo difícil de superar para todos aquellos que insisten, todavía hoy, en incluir en el *Dialogus* una larga, o breve,

<sup>19</sup> Cf. RICHTER 1961, 389: *Nur ein liederlich arbeitender Schriftsteller lässt einen Satz dieses Inhalts im Text stehen, wenn er diesen klar ausgesprochenen Plan seines Vorgehens hinterher verändert oder sonstwie nicht beachtet hat.*

<sup>20</sup> Cf. Cic. *De orat.* II, 362: *etenim pro me hoc et pro meo fratre respondeo; Brut.* 122: *ut pro Bruto etiam respondeam; Cato* 6: *ut etiam pro Scipione polliceam; leg.* I, 32: *nos uero nihil, ut pro utroque respondeam.* Cf. HASS-VON REITZENSTEIN 1970, 186.

<sup>21</sup> El trabajo de BARWICK de 1954 recoge y amplía las ideas que él mismo expresó en un artículo de 1929: «Zur Erklärung und Komposition des Rednerdialogs des Tacitus», *Festschrift W. Judeich*, 81-108.

intervención de Secundo. En fecha más reciente, Brink ha afirmado que Secundo formaría parte de la «mecánica», pero no de la sustancia del debate<sup>22</sup>.

## 6. FINAL DEL DIÁLOGO

El último capítulo del *Dialogus* resulta determinante para concluir si Secundo participó con un discurso importante:

Finierat Maternus, cum Messalla: 'erant quibus contra dicerem, erant de quibus plura dici uellem, nisi iam dies esset exactus.' 'fiet' inquit Maternus 'postea arbitrato tuo, et si qua tibi obscura in hoc meo sermone uisa sunt, de iis rursus conferemus.' ac simul adsurgens et Aprum complexus 'ego' inquit 'te poetis, Messalla [cum] antiquariis criminabimur.' 'at ego uos rhetoribus et scholasticis' inquit. Cum adrisissent, discessimus.

En esta despedida acaban hablando solamente Mesala, Materno y Apro. Se ha argumentado que —precisamente porque no es mencionado al final— Secundo no puede haber mantenido ningún discurso, ya que todos los oradores que intervienen en un diálogo son nombrados al final del mismo<sup>23</sup>. Sin embargo, esto no siempre es así, ya que Antonio en *De oratore* III no es mencionado al final y sí ha desempeñado un papel importante en la obra. Ahora bien, si observamos la función que Cicerón le asigna, comprobamos que Antonio se limita simplemente a hacer pequeñas observaciones y comentarios sobre lo que se está hablando. No se trata, pues, de una persona que ha mantenido un discurso y que constituye una parte fundamental en la estructura de la obra. Lo mismo sucede en algunos otros diálogos ciceronianos: en *De natura deorum* no es mencionado el autor, que sólo aparece al principio, pero que carece de importancia en el desarrollo del debate; en *De oratore* I, Cotta y Sulpicio no son nombrados en la despedida final entre Craso, Antonio y Escévola, ya que sólo tienen un papel secundario. Constatamos, pues, que los personajes mencionados en el desenlace de todos los diálogos conservados son los que han desempeñado un papel importante en el debate; en cambio, los personajes secundarios no son recordados porque no han pronunciado un discurso que pueda ser considerado como tal. Por esta razón se debería concluir que Secundo no mantuvo una gran disertación y que sus intervenciones tan sólo se limitaron a alguna que otra puntualización entre los discursos de Mesala y Materno.

Asimismo, algunos han llegado a suponer que, del mismo modo que Mesala entra en escena en el capítulo 14, Secundo podía haberse ausentado tras el discurso de Mesala que hay antes de la laguna<sup>24</sup>. Pero no parece posible que Secundo haya hablado y, acto seguido, haya abandonado la casa de Materno. El estudioso Domenico Bo niega tajantemente esta hipótesis, considerando que esta salida de Materno habría supuesto un gesto de «inurbanidad» por parte de Secundo, y más aun cuando el debate

<sup>22</sup> Cf. BRINK 1989, 495. En contra de esta idea se manifiesta BO 1993, 211-212.

<sup>23</sup> Cf. WALTZ 1935, 300; KEYSSNER 1936, 100; DEN BOER 1939, 206.

<sup>24</sup> Cf. WALTZ 1935, 296-301. También HASS-VON REITZENSTEIN 1970, 108.

estaba llegando a su fin. Así pues, Bo intenta basarse en pequeñas lagunas textuales para añadir un «*Secundus*» en esta parte final<sup>25</sup>: fue Puteolanus el que, en su edición de 1475, advirtió que *antiquariis* era un dativo paralelo al anterior *poetis* y al posterior *rhetoribus et scholasticis*, por lo que eliminó *cum*. Dada la inexactitud de *cum*, Weissenborn<sup>26</sup> lo corrigió por *autem*, para subrayar la antítesis entre lo que haría Materno y lo que haría Apro —propuesta que seguiría Winterbottom en su edición de 1975: ‘*ego*’ inquit ‘*te poetis, Messalla autem antiquariis criminabimur.*’ ‘*at ego uos rhetoribus et scholasticis*’—. Güngerich objetó que ese tipo de adversativas aparece en Tácito de forma asindética, por lo que no podía aceptarse *autem*<sup>27</sup>. Por esta razón, su discípulo Heubner anuló el *cum* en su edición de 1983. Lenchantin de Gubernatis, en su edición de 1949, conjeturó *cum* «*Secundo*». Bo, pues, se apoyó en esta suposición y lo editó del mismo modo, argumentando que a lo largo del *Dialogus* existe un gran número de pequeñas lagunas de una o de dos palabras. Aunque aceptáramos la propuesta de Lenchantin y Bo, seguida también por Steinmetz en 1988 (357), el problema seguiría latente, ya que Secundo, en la despedida final, no dice absolutamente nada. Habla Mesala, habla Materno y responde Apro. ¿Por qué, si es que ha participado, no es incluido Secundo en el distendido ambiente del capítulo 42? Tanto si se ha ausentado como si no, la participación de Secundo en el *Dialogus de oratoribus* se limitaría a la de un personaje secundario, que actúa como juez del debate y que no ha intervenido con un largo discurso en la laguna del capítulo 36. El *cum* del capítulo 42 podría explicarse como propuso Gudeman, o, si se quiere, con la conjetura añadida de *cum* «*Secundo*», pero no hay base suficiente como para admitir que Secundo hizo algo más que pequeñas objeciones o comentarios entre el último par de discursos pronunciados por Mesala y Materno.

Quizá no podamos determinar con total exactitud si Secundo mantuvo, o no, un discurso de relevancia en el texto que no nos ha llegado, pero, a partir de los datos internos de la obra y de la comparación con otros diálogos, creemos que los argumentos que se decantan por una breve —pero importante— participación de Secundo son de menos peso que aquellos que rechazan la aceptación de un discurso de este contertulio y que señalan su única función de juez que se limita a realizar algunos comentarios a lo que dicen sus compañeros.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANTÓN MARTÍNEZ, B. (ed.), C., 1999, TÁCITO: *Vida de Julio Agrícola, Germania, Diálogo de los oradores*, Madrid.
- BARNES, T. D., 1986, «The Significance of Tacitus’ *Dialogus de Oratoribus*», *HSPH* 90, 225-244.
- BARWICK, K., 1913, «Der Umfang der Lücke in Tacitus’ *Dialogus de oratoribus*», *RhM* 68, 279-285.

<sup>25</sup> Cf. Bo 1993, 210.

<sup>26</sup> Cf. Fleck. *Jahrb. f. class. Philo.* 33, 1888, 47 apud Bo 1993, 190.

<sup>27</sup> Cf. GÜNGERICH R., *Kommentar...*, 1980, 184. Ya Gudeman explicó la aparición de *cum* por un fenómeno de ditografía de *crim-inabimur*.

- 1929, «Zur Erklärung und Komposition des Rednerdialogs des Tacitus», *Festschrift W. Judeich*, Weimar, 81-108.
- 1954, *Der Dialogus de Oratoribus des Tacitus, Motive und Zeit seiner Entstehung*, Ber. d. Ak. d. Wiss. Leipzig, Phil.-hist. Kl. 101, 4, Berlín.
- BO, D., 1993, *Le principali problematiche del Dialogus de Oratoribus*, Hildesheim.
- BRINK, C. O., 1989, «Quintilian's *de causis corruptae eloquentiae* and Tacitus' *Dialogus de Oratoribus*», *CQ* 39, 472-503.
- DEN BOER, W., 1939, «Die gegenseitigen Verhältnisse der Personen im *Dialogus de oratoribus* und die Anschauung des Tacitus», *Mnemosyne* 7, 193-224.
- GUGEL, H., 1966, «Abermals die grosse Lücke im *Dialogus*», *SO* 41, 115-122.
- 1969, *Untersuchungen zu Stil und Aufbau des Rednerdialogs des Tacitus*, Innsbruck.
- GÜNGERICH, R., 1980, *Kommentar zum Dialogus de Oratoribus* (edición de H. HEUBNER), Göttingen.
- HÄUSSLER, R., 1963, «Nur eine kleine Lücke im *Dialogus*», *Hermes* 91, 382-383.
- 1969, «Zum Umfang und Aufbau des *Dialogus de oratoribus*», *Philologus* 93, 24-67.
- HANSLIK, R., 1971, «Tacitus 1939-1972», *Lustrum* 16, 256-272.
- HASS-VON REITZENSTEIN, U., 1970, *Beiträge zur gattungsgeschichtlichen Interpretation des Dialogus de oratoribus*, Tesis doctoral, Köln.
- HEUBNER, H., Cf. R. GÜNGERICH, 1980, *Kommentar zum Dialogus de Oratoribus, aus den Nachlass herausgegeben von H. HEUBNER. Nachwort des Herausgebers*, Göttingen.
- (ed.), 1983, *C. TACITI: Dialogus de oratoribus*, Stuttgart.
- KEYSSNER, K., 1936, «Betrachtungen zum *Dialogus* als Kunstwerk und Bekenntnis», *Würzburger Studien* 9, 94-116 (= 1969, *WF* 97, 338-361).
- LENCHANTIN DE GUBERNATIS, M. (ed.), 1949, *C. TACITI: Dialogus de oratoribus, Augustae Taurinorum*.
- MARÍN PEÑA, M., 1950, «Bibliografía de las obras menores de Tácito», *Eclás* 1, 36-42.
- MORALEJO, J. L., 1997, «Diálogo de oradores», en CODOÑER, C. (ed.), *Historia de la literatura latina*, Madrid, 624-636.
- REQUEJO, J. M. (ed.), 1981, *C. TÁCITO: Agrícola, Germania, Diálogo sobre los oradores*, Madrid.
- RICHTER, W., 1961, «Zur Rekonstruktion des *Dialogus de oratoribus*», *NGA phil.-hist. Kl.*, 387-425.
- STEINMETZ, P., 1988, «Secundus im *Dialogus de oratoribus* des Tacitus», *RhM* 131, 342-357.
- VRETSKA, K., 1955, «Das Problem der Lücke und der Secundusrede im *Dialogus de oratoribus*», *Emerita* 23, 182-210 (=1969, *WF* 97, 361-387).
- WALTZ, R. 1935, «Le «rôle» de Secundus dans le dialogue des orateurs», *RPh* 61, 296-301.
- WINTERBOTTOM, M. (ed.), 1975, *C. TACITI, Dialogus de oratoribus*, Oxford.